

Quiero agradarte, ¡Oh Cristo!

¿Con que agradeceré a Dios si todo es solo viento?

Todo lo material, duro, venal, y vano

Gente materialista, entorno negro, enano.

¡Tu solo Dios, mi amor, mi gozo y mi contento.

Ya solo pienso en ti, ¡si eres vital aliento!

¡Me siento tan pequeño ante tu rostro humano,

Que desciende hasta hacerse del hombre santo hermano

Y perdona sin fin, al arrepentimiento!

No había justificante, y el hombre era perdido,

Mas tú no lo dudaste, del malo hiciste santo,

Y tu misericordia sanara al afligido.

A salvo en gratitud, reposo en ti acogido.

Todo el bien tú me has dado, todo en ti es puro encanto,

Y ante tu rostro amado, adoro agradecido.

Rafael Ángel Marañón